

CAPÍTULO XIII.

1800 — 1801.

FIN DE LA ADMINISTRACION DE ADAMS.

Situación de los partidos políticos.—Proyectos.—Academia militar.—Asuntos de la Hacienda.—Sumario de los actos y procedimientos del Congreso.—Las tierras públicas.—Cartas de Jefferson á Madison.—M^r Henry y Pickering son separados de su cargo.—Glorioso combate del Comodoro Truxtun con la *Constelacion*.—Bainbridge en Argel.—Su visita á Constantinopla.—Los enviados americanos en Francia.—Sus actos.—La Convencion.—Mr. Gibbs y Mr. Adams y la misión en Francia.—Partidos en Nueva-York.—Hamilton y Burr.—Noble conducta de Jay.—Apuros del partido Federal.—Política con Juan Adams.—El partido democrático.—La residencia del Gobierno se traslada á Washington.—Carta de Mr. Adams.—El segundo censo.—Oposición de Hamilton á Mr. Adams.—Su carta respecto á la conducta pública y carácter de Juan Adams, Presidente de los Estados-Unidos.—Burr sustrae y manda imprimir una copia de esta carta.—Efecto que produjo.—El Congreso empieza sus sesiones en Washington.—Discurso del Presidente.—Juan Marshall.—Actividad política de Burr.—Opinión de Hamilton acerca del carácter y principios de Burr.—Elecciones.—Jefferson y Burr obtienen setenta y tres votos cada uno.—Dictámen de Mr. Davis.—Política de los federalistas.—Jefferson es elegido Presidente.—Fin de la administracion de Adams.—Observaciones de Mr. Gibbs acerca de la Supremacia federal.—Apéndice al capítulo XIII.—Juan Adams y la caída del federalismo.

Ya hemos hablado en otro capítulo de la reunion del sexto Congreso en 1799, y del discurso del Presidente á las dos Cámaras; ahora añadiremos que las contestaciones fueron muy estensas, y aunque no entusiastas, no carecian de afecto. A no dudarlo la proximidad de la lucha política respecto á la Presidencia, influyó en la opinion y política de los miembros del Congreso.

El resultado de las elecciones habia sido ventajoso á los federalistas, á lo menos en el Sur, donde acababan de ocurrir grandes cambios que favorecian al Gobierno. Juan Marshall y Enrique Lee eran dos de los nuevos miembros de Virginia, y Guillermo Enrique Harrison, se presentó tambien como delegado del territorio Noroeste del Ohio, y tomó asiento, pero sin derecho para votar. La minoría sin embargo pensaba aprove-

chase de las disensiones que evidentemente existian entre los federalistas. «La oposicion, dice Mr. Gibbs, iba siendo cada dia mas fuerte y compacta, veia la desanimacion de sus adversarios, reconociendo al propio tiempo las ventajas de su posicion, y no dejaba de utilizar todas las oportunidades para organizarse de una manera vigorosa.» Ciertamente es que la muerte de Washington habia calmado algun tanto las agitadas aguas de la corriente política, pero fué solo por un corto período, y una vez que hubo desaparecido de la escena el gran hombre, perdieron su mas firme apoyo los federalistas, y entonces los republicanos pudieron dar rienda suelta á impetuosidad, atacando resueltamente á sus adversarios. En una palabra, aparentando que solo se pensaba en las tareas de la legislatura, intri-

gábase todo lo posible, preparando el terreno para la futura eleccion. Conferencias privadas, secretos manejos, correspondencias íntimas (Jefferson temia siempre que le interceptasen sus cartas), promesas, ofrecimientos, y toda clase de intrigas, nada en fin se omitió por los republicanos para llevar á cabo sus planes, pero nosotros no entraremos en el detalle de estas cosas, porque nos causa repugnancia.

En enero de 1800, el Presidente trasmitió al Congreso el informe del Secretario de la Guerra, en el que se recomendaba eficazmente la creacion de una academia militar, uno de los proyectos favoritos de Washington y que la buena política exigia se llevase á efecto. A pesar de reconocerse así, no se adoptó entonces ninguna medida sobre el particular.

El Comité de auxilios nombrado al efecto habia estado ocupado en examinar el estado de la Hacienda, y oportunamente presentó á la Cámara un informe en el que se esponia, que siendo probable el arreglo de las diferencias con Francia, no era necesario acelerar los trabajos de defensa, por lo cual proponiase una economía de un millon seiscientos mil duros en los departamentos del ejército y armada (*). De este modo no hacian ya falta sino tres millones quinientos mil duros, que se obtuvieron por medio de un empréstito autorizado poco despues.

Al hablar del caso ocurrido con Robbins, dijimos ya qué medidas habia tomado el Congreso, y ahora nos parece conveniente reasumir sus actos. A pesar de ser probable que produjera buen resultado la nueva embajada, espidiéronse órdenes, suspendiendo las relaciones comerciales con Francia y sus

(*) El contenido del informe del Comité se encuentra en las *Administraciones de Washington y Adams* por Mr. Gibbs. Vol. II, págs. 325-38.

posesiones; continuó en vigor el decreto autorizando la defensa de los buques mercantes de América contra los ataques de los cruceros franceses, y además se puso de nuevo en ejecucion la ley por la cual se prohibia á los ciudadanos que cometiesen actos hostiles contra las naciones neutrales. Adoptáronse asimismo disposiciones para la mejor organizacion de la armada y de los arsenales públicos; se impusieron nuevos derechos sobre el azúcar y los vinos; se ordenó la formacion del segundo censo, cuyos trabajos debian empezar el primer lunes de agosto de 1800; acordóse poner en libertad á las personas encarceladas por deudas, mandando al propio tiempo que se formara una ley para las bancarrotas; se adoptaron medidas á fin de asegurar la paz con los indios; se arregló la cuestion de propiedad de las tierras públicas, y últimamente, aprobóse un decreto disponiendo trasladara el Gobierno su residencia á la nueva ciudad de Washington cuando el Presidente lo juzgase oportuno. El territorio Noroeste del Ohio se dividia en dos Gobiernos separados, de los cuales el situado mas al Oeste formaba el territorio de Indiana, y en su consecuencia se adicionó con algunas enmiendas el decreto relativo á la venta de terrenos públicos, aprobándose al propio tiempo otro supletorio al de 1798, á fin de arreglar amistosamente cierta cuestion de límites con el Estado de Georgia. Poco despues se estableció un Gobierno en el territorio del Mississippi.

Hacia el fin de la legislatura, el Congreso adoptó medidas respecto á la venta de tierras públicas, y no estará demás que el lector tome conocimiento de ellas. En 1798, habiase recibido del importe de la venta de las tierras del Gobierno mas de ochenta y ocho mil duros, y la importancia que iba

adquiriendo aquella, bajo el punto de vista financiero, llamó bien pronto la atención del Congreso y del país. Mr. W. H. Harrison demostró mucha actividad en este asunto, pues el 10 de mayo se aprobó un decreto regularizando el sistema de ventas en la misma forma que venia rigiendo hacia tiempo. Por una de las principales disposiciones se ordenaba que antes de ponerse á la venta los terrenos se midiesen cuidadosamente á espensas del Gobierno, y que estas mediciones se basaran en una serie de verdaderos meridianos que se establecieran, el primero en el Estado del Ohio, el segundo en Indiana y el tercero en Illinois, etc. Todo el país debía quedar dividido en cuadrados de una milla cada uno, y en distritos de seis, y estas subdivisiones se distribuirían con matemática exactitud en paralelas indicadas por líneas que se cruzaran entre sí en ángulos rectos, corriéndose de Norte á Sur y de Este á Oeste, escepto cuando se encontrasen con un límite indio ó con una corriente.

El Senado rectificó el decreto de tal modo que una mitad del terreno se vendiera en secciones de una milla cuadrada, ó sea seiscientos cuarenta acres, y la otra en medias secciones de trescientos veinte acres cada una. Abolióse el antiguo sistema de pago, y se dispuso que este se verificase abonando una cuarta parte en el acto de la compra y el resto al fin de dos, tres ó cuatro años. En el caso de que el comprador no pagase dentro del plazo prefijado, se vendería el terreno á fin de reembolsar á quien correspondiese, entregándose luego el sobrante si resultara alguno al comprador delincuente. Estableciéronse cuatro oficinas en el territorio noroeste para organizar el sistema de compras y ventas, y se abrieron al propio tiempo los convenientes registros. Efectuada la venta y re-

cibido el importe, se remitiría este á la ciudad de Washington, á fin de que el Gobierno de los Estados-Unidos espidiese al comprador una patente original como título de venta. Despues se introdujeron modificaciones de las que hablaremos en el siguiente capítulo.

La legislatura terminó el 14 de mayo, y aquella fué la última vez que se reunió el Congreso en la ciudad de Philadelphia. Las observaciones que hizo entonces Mr. Jefferson al escribir á su amigo Madison con fecha 12 de mayo, son dignas de tenerse en cuenta, porque dan á conocer la marcha de los acontecimientos en el Congreso. Hélas aquí: «los federalistas no han conseguido durante toda la legislatura, que se apruebe una sola medida enérgica en la Cámara baja. Cuando se reunieron, contaban á lo que parece con una mayoría de veinte, pero como muchos de ellos eran nuevos y de ideas moderadas, comprendieron pronto el verdadero carácter del partido al que acababan de unirse. La opinion pública se muestra por otra parte tan opuesta á las medidas de los federales, que se ha disminuido su mayoría de una manera notable. Solo el Senado ha permanecido firme hasta lo último, sin cuidarse de la opinion pública y mas dispuesto á ejercer coaccion que á ceder en ningun punto (*).»

A principios de mayo, el Presidente tuvo una conferencia con Mr. M^r Henry, á quien indicó que dimitiera su cargo de Secretario de la Guerra; y el dia 12 del mismo mes el coronel Pickering fué separado de su destino de Secretario de Estado. Las relaciones entre el Gabinete y el Presidente se hallaban tan tirantes que éste habia creído necesario separar á dichos señores.

(*) *Vida de Jefferson* por Tucker, vol. II, pág. 68.

Mr. Gibbs censura con la mayor severidad esta medida del Presidente, juzgándola injustificable toda vez que era harto conocida la integridad y rectitud de los Secretarios. Mr. C. F. Adams, por otra parte, aprueba la conducta de su abuelo, alegando que Mr. M^r Henry no estaba dotado de los necesarios conocimientos para el desempeño de su cargo y que el coronel Pickering abusaba de su posicion oficial para desbaratar los proyectos del Presidente. El autor podrá juzgar en vista de las opiniones de estos dos escritores, pero nuestra conviccion es que los Secretarios hubieran obrado con mas acierto dimitiendo algun tiempo antes de hacerles la indicacion el Presidente. De todos modos, no creemos en la incompetencia y falta de honradez y rectitud de que se acusó á esos señores, así como tambien á Mr. Hamilton y á otros (*). El 13 de mayo fué nombrado Juan Marshall Secretario de Estado, y Samuel Dexter de la Guerra.

Al hablar de la valerosa conducta de nuestra armada, entonces en la infancia, hemos dado cuenta de la victoria alcanzada por el Comodoro Truxtun, y ahora tenemos el gusto de dar á conocer á nuestros lectores otro de los triunfos conseguidos por aquel intrépido jefe. El dia 1.º de febrero, Truxtun que

(*) Incluimos en una nota las observaciones de Mr. C. F. Adams sobre Oliverio Wolcott, las cuales se justifican en su concepto plenamente al examinar los actos de su vida oficial y su conducta. Manifiesta entre otras cosas que Hamilton decia que necesitaba una persona dispuesta á comunicarle los secretos del Gabinete hasta el último momento; y que esta persona era Oliverio Wolcott, Secretario del Tesoro, de cuya fidelidad no habia sospechado Adams ni un solo instante, pues cubria las apariencias de tal modo, que nadie habria podido sospechar que él era el conducto secreto por el cual llegaban á saberse todos los detalles y secretos de la Administracion. Tal es el hecho que la historia nos revela; en vez de juzgarle sospechoso como á los demás, el Presidente, por un exceso de confianza conservó á su lado á la mas sutil y venenosa serpiente. *Vida de Juan Adams*, vol. I, pág. 570. Compárese con las observaciones de Mr. Gibbs, vol. II, págs. 212-14.

salia de Guadalupe, á bordo de la *Constelacion*, de treinta y ocho cañones, avistó una vela en la direccion oeste, y suponiendo que era un gran buque mercante inglés, izó el pabellon de la Gran Bretaña, como invitando al desconocido á que se acercara para hablar; pero no habiendo hecho 1800. aquel aprecio ninguno de la seña, la *Constelacion* desplegó todas sus velas para darle caza, y como ganaba mucho terreno sobre su contrario, y descubriese era un buque de guerra francés, Truxtun mandó quitar el pabellon de la Gran Bretaña y se preparó para el combate. «Al poco tiempo, segun dice Mr. Cooper, reconocióse distintamente que el buque era una pesada fragata de cincuenta y dos cañones, pero de mucho fondo, única circunstancia que podia compensar la inferioridad de la *Constelacion*. No debe extrañarse esta particularidad si se atiende á que en aquella época era costumbre enviar á Francia los artículos de mucho valor en buques de guerra, por ser este el mas seguro medio de trasmision.»

Truxtun habia tomado sus disposiciones segun ya hemos dicho, pero siéndole contrarias algunas ligeras brisas que favorecian á su enemigo, no pudo acercarse á él hasta la tarde del 2, y eran ya las ocho cuando los dos buques se pusieron al alcance de la voz. El Comodoro Truxtun iba á tomar la bocina para hablar cuando su enemigo le disparó una andanada á la que contestó inmediatamente la *Constelacion*, y habiéndose trabado el combate con el mayor empeño á las ocho y media de la noche, se sostuvo con vigor por una y otra parte hasta la una de la mañana siguiente, hora en que la fragata francesa se retiró de la línea. Viendo esto el Comodoro, dió orden para que empezase la caza, pero en el mismo momento se le notificó que el palo mayor, que estaba totalmen-

te destrozado acababa de caer al mar arrastrando consigo todos los hombres que estaban en las vergas incluso el oficial de marina Mr. Jawis, quien no habia querido abandonar su puesto.

Como ya no era posible continuar la accion, y habia catorce hombres heridos (de los cuales perecieron once poco despues) Truxtun, que conocia el peligro en que se hallaba, se dirigió á la Jamaica, á donde pudo llegar sin contratiempo, en tanto que la fragata francesa, que era la *Venganza*, arribaba á Curacoa completamente desmantelada. Este buque contaba cuatrocientos hombres de tripulacion, de los cuales habian muerto cincuenta, quedando heridos ciento diez; La *Constelacion* no tenia mas que trescientos hombres de equipaje y era muy inferior el número de sus cañones. En recompensa de su valerosa conducta, Truxtun recibió una medalla de oro del Congreso (*).

En el mes de mayo del mismo año marchó Bainbridge en el *Jorge Washington* á llevar el tributo al Bey de Argel, y habiendo llegado á su destino en setiembre, y convencido de que iba á desempeñar una comision que le hacia acreedor á la hospitalidad del Bey, el capitán ancló en el muelle. Tan pronto como se hubo entregado al cónsul el tributo ó regalo, segun quieran llamarlo los diplomáticos, indicóse al capitán Bainbridge que debía poner su buque á la disposicion del Bey aun cuando no fuera mas que por cortesía, pero el caso es, segun se vió luego, que aquel príncipe deseaba encargar al capitán americano el desempeño de un servicio que no era seguro confiar á ninguno de su nacion, y la prueba es, que haciendo terri-

(*) Véase la *Historia naval* de Cooper, vol. I, págs. 172-74 y tambien el *Resumen de los debates del Congreso* por Benton, vol. II, págs. 469-72. La concesion de la medalla se aprobó por ochenta y siete votos contra cuatro, siendo uno de estos últimos Juan Randolph.

bles amenazas al capitán, consiguió que éste se hiciera á la vela para Constantinopla en servicio del Bey. Cooper dá estensos detalles acerca de esta visita á la capital, de Turquía, y aconsejamos al lector que los consulte si quiere conocer á fondo la historia de este asunto. A fines de enero de 1801 regresó Bainbridge de su espedicion, y esta vez no quiso penetrar en el muelle hasta que el Bey le prometiera que no le ocuparia en otro servicio; mas á pesar de esto, no pudo evitar un violento altercado con aquel príncipe, y solo un firman del Sultan pudo librarle de que se cometiese con él una violencia.

Los enviados americanos, segun ya hemos dicho, salieron de los Estados-Unidos en noviembre de 1799 y llegaron el 27 á Lisboa, donde supieron que Napoleon habia llevado á cabo la revolucion del 18 Brumario, arrojando á los Representantes de la Cámara á bayonetas, disolviendo el Directorio, y proclamándose primer Cónsul. El dia 8 de diciembre continuaron su marcha, mas se vieron detenidos por vientos contrarios y tuvieron luego que dirigirse á la Coruña, á cuyo puerto llegaron el 16 de enero de 1800. Talleyrand, que se avenia bien con cualquier Gobierno, seguia aun en el desempeño de su cargo, y en su consecuencia resolvieron escribirle los enviados antes de pasar mas adelante. La respuesta no se hizo esperar y en ella manifestaba el ministro que se aguardaba á los enviados con impaciencia, que se les recibiria con la mayor satisfaccion y que era urgente se pusieran en marcha al momento. Los enviados llegaron á París el dia 2 de marzo, y Napoleon, que les recibió al momento, nombró á José Bonaparte, Fleurien y Roederer para que se entendiesen con ellos. Las negociaciones comenzaron con toda actividad á principios de abril. Las reclamaciones y exigencias de las dos

partes contratantes eran tan incompatibles que á veces parecia imposible que pudieran llevarse á buen término las negociaciones, tanto mas cuanto que la ausencia de Napoleon de París, era una dificultad, no solo para los comisionados franceses, sino tambien para los americanos. Estos exigian una compensacion por las depredaciones cometidas contra su comercio, pero Francia no podia comprometerse á indemnizar no teniendo dinero, y por su parte pedia que América cumpliera con los primitivos tratados, á lo cual se negaban los americanos, alegando que en vista de los recientes acontecimientos, debian declararse nulos.

Al fin los enviados propusieron que se reuniese una Convencion, suspendiéndose por el momento la discusion de los puntos en que no se conformaron las partes contratantes, si bien se resolvió la gran cuestion de poner fin á la guerra, y se convino en reconocer la neutralidad. El dia 3 de setiembre de 1800 la Convencion nombrada al efecto acordó entre otras cosas que se procediera á la revision de los primeros tratados, que se dejara para mas tarde la cuestion de indemnizaciones, y que desde luego se entregaran los buques capturados por una y otra parte (*). Por otros artículos se estipuló el pago de las deudas, y se acordó proteger el comercio de los Estados-Unidos contra las depredaciones y ataques de los cruceros franceses, que era lo

(*) Estos artículos no se sancionaron por el Senado, ni se arreglaron tampoco los puntos de que trataban hasta despues de haberse retirado Adams del servicio. Al escribir Jefferson á Madison en el mes de diciembre le decia entre otras cosas: «Es un verdadero tratado sin limitacion de tiempo, bastante desventajoso y que puede comprometernos con la Gran Bretaña. Por esta razon creo que encontrará oposicion en las dos Cámaras. Los federalistas se opondrán violentamente al tratado francés y es seguro que no se les hará tragar el artículo referente á la entrega de los buques.»

que principalmente habia dado lugar al rompimiento entre las dos naciones.

Mr. Gibbs opina que aquel tratado no era nada ventajoso, y que la Union debiera haber persistido en su primitiva política, y Mr. C. F. Adams, si bien admite esto en cierto modo, añade que en cambio se debió al tratado la terminacion de una guerra desastrosa, lo cual era una ventaja para el arreglo de las diferencias entre ambos países. Basta decir que gracias á estas medidas pudo restablecerse la política neutral de los Estados-Unidos, preparando el camino para el período de prosperidad que luego se siguió.

El Presidente no pudo anunciar el resultado de la embajada francesa al abrirse el Congreso en la ciudad de Washington, pero poco despues el general Davie volvió á América con la Convencion y esto suministró suficiente, asunto para los debates mientras duró la legislatura. El Senado rehusó sancionar dos de los artículos y en febrero de 1801, Adams ratificó el tratado con esta supresion, nombrando ministro plenipotenciario á Jaime A. Bayard para que marchase á Francia á continuar las negociaciones empezadas tan felizmente. Bayard, sin embargo, rehusó aceptar el cargo que se le ofrecia, y aquel asunto quedó *in statu quo* para que lo arreglara el sucesor de Adams.

Las disensiones del partido federal, despues de la muerte de Washington, iban siendo cada vez mas violentas, circunstancia que no perdía de vista la oposicion, prometiéndose los mas felices resultados para su causa. Ya veremos mas adelante con cuanta sagacidad obraron en aquella ocasion los jefes del partido democrático.

El Estado de Nueva-York, uno de los mas importantes de la Union, se preparaba á celebrar la eleccion de diputados para la legis-

latura; los partidos se equilibraban casi y solo restaba saber de qué lado se declararía la victoria. Hamilton era uno de los que mas trabajaban entre los federales, y Aaron Burr por su parte, hacia todo lo posible en favor de su partido (*). La familia de los Clintons, de los Livingstons y otras personas notables del Estado debilitaban el partido democrático, pero Burr contrarestó en parte sus esfuerzos, y merced á su astucia y actividad, consiguió tener en jaque á sus adversarios políticos. La formacion de una asamblea republicana en la ciudad de Nueva-York, la eleccion de candidatos y los trabajos preparatorios para esta, todo se debió seguramente á la actividad de Burr, en tanto que Hamilton, á quien generalmente se tenia por el mas influyente de los federalistas, proponia al gobernador Jay lo que hubiera sido en suma un *golpe de Estado*, es decir, que reuniera la legislatura y espidiera una órden alterando el sistema de elecciones de tal modo que resultase mayor número de votos en favor del partido federal. En cuanto á Juan Jay recibió una carta que decia entre otras cosas: «Se propone una medida para los partidos que creo que en mi concepto no debo yo adoptar.» Y la medida no se adoptó y el resultado fué el mismo que anunciaba el autor de la carta dirigida á M. Jay (**).

El resultado de las elecciones de Nueva-York no disminuyó en nada el temor de la derrota del partido federal, pues varias secciones de este se hallaban muy divididas entre sí, y era evidente, como dice Mr. Gibbs, que no habia medio de que se restableciera la armonía y sinceridad necesarias. Unos deseaban atacar abiertamente á Mr. Adams para reemplazarle con el general Pinckney,

(*) Véase la *Historia de los partidos políticos en Nueva-York*, vol. i, págs. 146, etc.

(**) Véase la *Vida de Juan Jay*, vol. i, págs. 412-14.

ótro querian lo mismo, pero sin saber cómo podrian conseguirlo, y no pocos en fin opinaron que era lo mejor apoyar al Presidente en las elecciones.

Los diputados federales del Congreso celebraron una conferencia poco antes de terminarse el mes de mayo, y en ella se acordó apoyar á Juan Adams y á Carlos Cotesworth Pinckney como candidatos federales, entendiéndose, si bien nada se dijo sobre ello, que se designaria al primero para Presidente y al segundo para Vice-presidente. A pesar de lo dicho, una parte de los federalistas, y por cierto no poco numerosa, habia resuelto combatir la eleccion de Mr. Adams para Presidente, alegando que no era apto para semejante cargo, que por sus defectos y carácter no convenia reelegirle, y que se debia dar la preferencia al general Pinckney. Mr. C. F. Adams dijo que aquello era obrar de mala fé y añade al hablar sobre este asunto: «Desde el momento en que una activa minoría resolvió adoptar una línea de conducta, que pudiera calificarse de traicion, los sabios y patrióticos ciudadanos tuvieron razon para suponer que era inevitable la caida del partido federal.

El partido democrático por otra parte, que estaba mucho mejor organizado, se convino sin dificultad con sus candidatos y trabajó con provecho en las elecciones. Aaron Burr se habia dado á conocer tan ventajosamente, que su nombre figuró con el de Jefferson y no se dudaba que ejerceria influencia en los Estados. Así pues, los partidos preparados para la lucha, aguardaban la hora decisiva del combate, que no estaba muy lejos (*).

(*) En una carta al Dr. Rush, de Philadelphia, fechada el 23 de setiembre, Jefferson habla de la hostilidad del clero del pais contra su persona y de sus principios, y aun le acusa de que tenia intenciones de llevar á efecto una union entre la Iglesia y el Estado, cosa en que por cierto no se